

## **RUTA POR EL ADAJA (Ávila – El Fresno)**

**FECHA: 04/06/2013**

### **CRÓNICA**

Esta vez afrontamos una nueva experiencia. La ruta era compartida con los compañeros de Ávila y coordinada por ellos.

En Salamanca nos apuntamos 42 participantes. Como siempre partimos del mismo lugar, a las 7,30 de la mañana. Hora y cuarto más tarde estamos en los Cuatro Postes, esperando por los compañeros de Ávila con los que habíamos quedado a las 9. Cierto es que fueron puntuales pero el café se retrasó un poco al coincidir en la misma cafetería otros dos autocares.

A las nueve y media comenzamos la ruta propuesta por nuestros guías, la cual seguía el curso del río. Tuvimos que dar un pequeño rodeo por el asfalto hasta que regresamos de nuevo a la senda, camino de tierra que nos fue adentrando en la ruta a través árboles, prados y ganado, hasta que sentimos necesidad de reponer fuerzas. Como siempre preparamos las viandas y dimos cuenta de los bocadillos, haciendo circular la mil veces alabada bota de Pepe. Al continuar la ruta, volvimos a perder el norte, caminando por carretera un buen trecho.

A las 12 llegamos al Castro. El autocar con Pedro, el conductor, y Valeriano por su cuenta, nos estaban esperando. Muchos de los caminantes dieron por concluida la marcha, mas por el calor que se avecinaba que por el cansancio, pues se trataba de una ruta totalmente llana.

Los que regresamos andando, lo hicimos a un ritmo mucho más rápido que la ida de forma que, ya sin despistes involuntario, nos plantamos en la Venta del Soto en una hora y cuarto.

Después de tomar unas cervezas, el autocar nos recogió en este lugar y, desde allí, ya todos juntos, nos dirigimos a la ermita de Sonsoles, donde nos esperaba la comida.

También en la elección de la comida, nos saltamos la norma habitual, pudiendo elegir cada uno los que más le apetecieran entre diversos platos propuestos. En la comida se nos unieron varios compañeros de Ávila que no habían asistido al senderismo pero que a partir de ese momento compartieron con nosotros viandas y amena conversación. Como en alguna otra ocasión, los adictos al juego, ni siquiera esperaron a que todos los comensales tomaran el café reposadamente. No querían perder el asiento. Fijamos el tiempo de sobremesa hasta las cinco y media, ampliándolo

posteriormente hasta las seis, a petición de los resignados espectadores. El lugar y el tiempo favorecían un largo paseo por los alrededores.

A las seis de la tarde, previa despedida de los compañeros de Ávila, agradeciéndole la buena organización e invitándoles a nuevos eventos, pusimos rumbo a Salamanca donde llegamos a las siete y media de la tarde. Todos o casi todos, satisfechos. A la espera de la siguiente.